

("Vida Nueva", Madrid, 25 marzo 1922)



COLABORACIONES DE "VIDA NUEVA"

# FALTA FE EN LA FE

Visitábamnos en Granada—de esto hace ya años—la Escuela de Bellas Artes, obra en su mayor y mejor parte de un granadino benemérito, de un hombre completo, de un espíritu rectísimo, cultísimo y laboriosísimo, el pintor Gómez Moreno, padre del arqueólogo del mismo nombre que honra a su padre y mantiene la alta dignidad del apellido.

Y como le preguntáramos a aquel hombre tan cabal cómo andaba de recursos el instituto que él tan admirablemente dirigía, nos contestó: "¡Le tango miedo al dinero!" Estábamos ante todo un hombre. Y hemos recordado aquella frase del noble granadino cada vez que hemos oído a algún profesor exclamar: "¡Lo que nos hace falta es material y para ello dinero, dinero y dinero!" Y le hemos replicado, después de recordarle la obra de Gómez Moreno: "Lo que hace falta es "espiritual" y para ello hombres, hombres y hombres; y fe." Y fe en los hombres, y hombres de fe y fe en la fe misma.

Todo esto se nos venía a las mientes al leer una entrevista con monseñor Andrea, el prelado argentino, y lo que este monseñor dice de la Gran Campaña Social y del Sr. Daniel, que parece ser la draga del movimiento ese.

En cierta ocasión aquel inquieto prelado-periodista, que fué D. Anselmo Peláez, hablando de la Prensa católica y de los que dicen que no cuenta con hábiles periodistas, decía que para ello lo que hace falta es dinero y que con éste pronto se lograría buenos periodistas. "¿Cuáles?—añadía—. Los mismos que eso nos dicen." A lo que le replicamos: "Mire, señor arzobispo, que el demonio es muy sutil, y si un católico se vende—pues hay católicos que se venden—para escribir en liberal parece un liberal de verdad, mientras que a un liberal que escriba en católico por la paga se le conoce." Y es por aquello de "bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu".

Eso de la G. C. S., o sea la Gran Campaña Sanchopancesca — otros quieren que la Gran Campaña Social—, es una especie de sociedad de seguros de los poderosos de la tierra, y a esas sociedades las timan con frecuencia. Hay incendios cuyo fin es cobrar el seguro. Y no sabemos si el Sr. Daniel sabrá evitar ese peligro.

En el salón de conferencias de los luises se ha celebrado el acto de constitución de la Agrupación "Voluntarios de la Gran Campaña Social" (V. G. C. S.), una especie de policías honorarios. Y esto nos recuerda cuando allá, en nuestra mocedad, formando parte de la Congregación de San Luis Gonzaga—de la que el que esto escribe fué secretario en Bilbao hace ya cuarenta y cinco años—, se establecieron unos billares... católicos. Al billar gratuito acudieron elementos disolventes. Y es que un billar católico o una timba católica—que las hay—revela falta de fe en la fe.

Hemos oído que hay estudiante de esos que han dado en llamarse católicos, que hace la propaganda de su Asociación por las ventajas pecuniarias que ofrece. Diversiones baratitas, aunque poco divertidas. Pero, ¡ay!, que eso de subvencionar la memez suele dar muy mal resultado. Es como ciertas refutaciones. Leyendo refutaciones a herejes es como fuimos a dar en la herejía.

Recordemos lo de los "boy scouts" o exploradores. También se les quiso poner el marchamo de católicos y de dinásticos, y eso agoniza. Habría muerto de todos modos, como murió lo de los batallones infantiles, y por las mismas causas; pero desde que lo pusieron bajo el patronato regió la cosa estaba perdida. ¡Ahora sólo falta que inventen un fútbol católico y dinástico! ¿Es que no hemos visto una "Chocolatería del Sagrado Corazón de Jesús"? ¡Esto es modernismo y americanismo, y lo demás filfa!

Aquellos exploradores... católicos se acabaron sin haber explorado nada; pero quedan otros explo-

radores católicos que exploran en los cines, y a obscuras. Porque hay quien cree que es pecado votar a un liberal para un cargo público—véase el "áureo librito" del Sr. Sardá y Salvany "El liberalismo es pecado"—; pero no es pecado, o a lo sumo venialísimo, que se perdona tomando agua bendita, el intento de explorar en el cine, y a obscuras, a la mujer o a la hija del vitando liberal.

¡Ay, monseñor Andrea, qué triste síntoma es ese de la draga! Es que hay poca fe en la fe. Y cuando hay poca fe en la fe es que ni se cree que se cree. La G. C. S. nace contaminada del materialismo histórico marxista. Y estos motes de doctrinas son muy del gusto de esa gente.

Como que un jesuíta o un jesuitoide, si no logra encasillarle a una persona, como se le encasilla a un insecto en una caja de entomología, está perdido a su respecto y no logra ni comprenderla ni habérselas con ella. Lo vivo se le escapa. Su comprensión es comprensión de muerte. O sea que no es comprensión.

Miguel de UNAMUNO